

ENTREVISTA Nº 10 – TERESITA MALDONADO

18/06/2013

WV- ¿Cómo te vinculás por primera vez con la danza tradicional, tu sos argentina comenzaste allá?

TM- Yo nací en la Provincia de Córdoba y más justamente en un pueblo y en los pueblos las tradiciones son más arraigadas que en las ciudades. Nací en un pueblito Mina Clavero, al lado de Cura Brochero, pueblos muy católicos y muy tradicionalistas. De hecho mis tíos eran todos guitarreros, les gustaba cantar y tocar la guitarra y bailaban, alguna cosa bailaban ellos de lo que habían aprendido en la escuela. Y me crié en eso, entre guitarras y fiestas de campo y había estancias cerca e íbamos a las fiestas de las estancias. Aprender a bailar yo aprendí en la escuela.

WV- ¿A qué distancia está de Córdoba Capital?

TM- De Córdoba Capital está a cuatro hora cruzando las Sierras Grandes. Ahora Mina Clavero es un pueblo totalmente turístico, pero en el tiempo que yo nací, imaginate con setenta años, era un pueblito, era una cadena de tres pueblitos San Lorenzo, Cura Brochero y Mina Clavero. Mina Clavero era el más moderno por decir así y Cura Brochero lo fundó un cura te podrás imaginar, un cura que fue muy famoso, hoy está en proceso de beatificación porque hizo mucho por la gente, por los indios que quedaban y esas cosas. Ahora sí, ahora se puede vivir lo más bien allá porque las carreteras son lindas, cruzar las Sierras Grandes es hermoso, pero en aquel entonces, para ir a Ciudad de Córdoba, íbamos por alguna emergencia, algún médico alguna internación, sino en el pueblo había dos médicos y un hospital. Lo que habían eran tres colegios uno Nacional, uno Provincial y uno de Monjas, en la Argentina se usa mucho enseñar [danza folklórica] está dentro del programa enseñar danzas, entonces ya desde chiquitos vamos aprendiendo.

WV- ¿Vos a cuál colegio fuiste?

TM- Al Nacional o sea el que pertenecía a la Nación, el Provincial estaba regido por el Gobierno Provincial y el secundario lo hice en el colegio de las Monjas, no lo terminé, cuando estaba en cuarto año fue que nos vinimos para acá.

WV- ¿Empezaste bailando en tu familia, en tu casa y en la escuela?

TM- Sí, en la tu familia, en la casa y en la escuela, dos de las maestras que estaban en la escuela eran las que nos enseñaban a bailar que tenían un curso hecho en la Escuela de Córdoba. Pero no de gran academia, cosas que en la ciudad se enseñaban más. Yo me acuerdo que en la primera academia que fui cumpliendo los 16....

WV- Vamos por etapas, esa etapa de la escuela, ¿qué bailaban, qué hacían, dónde tenían las clases y cuándo bailaban?

TM- Teníamos dos veces por semana clase de danza y se usaba mucho, los maestros usaban mucho hacer recreaciones de las fechas patrias, entonces dentro de los acontecimientos de las fechas patrias siempre estaba la danza. Siempre se festejaba mucho las fechas patrias el 9 de julio, 25 de mayo, el 17 agosto que es la muerte de San Martín. Entonces siempre había un desfile cívico militar y siempre terminaba en la plaza del pueblo con bailes y con El Pericón. Bien típicamente un pueblo

WV- ¿Ahí las que bailaban eran las escuelas?

TM- Las escuelas y había una academia que una de las que enseñaba era una maestra y otra profesora que venía de la ciudad. Los sábados el que quería iba a aprender más de lo que enseñaban en la escuela. Después que cumplí los ocho años me mandaron, me gusta siempre me gusto, es más empecé bailando español porque era lo que se enseñaba en aquel entonces en los Conservatorios que había antes, porque ahora ya no se ven los Conservatorios. Enseñaban acordeón a piano, el piano, danzas españolas y danza folklórica y a veces italiana también. Allá había una colonia italiana y entonces también había danzas italianas. Pero el sábado era el día de la academia. Y en las fiestas de la escuela también, en los chocolates, en las kermeses, siempre se preparaban cuadros.

WV- ¿Con qué ropa bailaban, de túnica?

TM- No, no, si eran los actos patrios sí bailábamos con la túnica, los actos oficiales. Siempre el 25 de mayo o 9 de julio había un acto oficial y de tarde estaba la kermesse o el chocolate y ahí se hacía el festival y se bailaba con ropa adecuada. Allá se usaba mucho también bailar las danzas del Altiplano y me acuerdo que hasta las maestras nos mandaban [con] un zapatero que era el papá de uno de los nenes que hasta las “usutas” u “ojotas”, según la región le decían usutas que son igual que estas que usamos, pero de cuero, las tiras son de cuero, cuero y las suelas también y después termina atada acá arriba. Y los trajes típicos muy bonitos, pero hacían todo las madres y las maestras. En eso se ocupaban todos, era muy lindo.

WV- ¿Los trajes entonces eran de cada uno?

TM- Eran de cada uno, igual después cuando los chicos se iban las maestras habían hecho como una ropería e iban creciendo y la iban donando a la escuela, así que siempre había un stock de ropa para bailar.

WV- ¿Eso fue durante toda tu vida escolar, hasta que saliste?

TM- Claro, hasta que salí, yo salí después estuvimos un tiempo en la ciudad de Córdoba por la enfermedad de mi mamá. Ahí fue donde realmente hice una academia, pero corto en un año te daban en aquel entonces un certificado de instructor.

WV- ¿Pero en la época del secundario que hiciste con las monjas ahí también se bailaba?

TM- Ahí también se bailaba, ah!! y las monjas te hacían unos vestidos preciosos, unos vestidos hermosos hacían las monjas y claro tenían también un escenógrafo y tenían un escenario.... A todo el mundo le gustaba ir a ese colegio.

WV- ¿Qué hacían, tipo festivales también?

TM- Tipo festivales si, ahí ya hacían más, porque ya te digo el pueblo era muy católico y todos los santos más o menos grandes, como ser los patronos del pueblo y el patrón de los italianos San Roque que los italianos le decían San Rocco, hacían procesión por todo el pueblo y se terminaba también en una fiesta. Son recuerdos muy lindos, ahora cuando hace cuatro años fui a visitar, está muy cambiado pero hay un museo, hicieron un museo de aquel colegio de monjas que había ahí.

WV- ¿De aquellas generaciones sabés si alguno más siguió bailando también?

TM- No, yo perdí contacto porque a los 18 años me vine al Uruguay, porque mi madre se separó del esposo y en la Argentina no había divorcio en ese tiempo. Mamá tenía una casita acá en Pajas Blancas que era de ella de soltera, se la habían regalado los abuelos, estaba a nombre de ella, por eso fue que nosotras nos vinimos. Después claro, es una edad que todo el mundo pierde contacto, nos escribimos mucho tiempo con dos chicas, pero después una de ellas se metió a monja, eso se usa mucho allá, o se usaba porque todo tiempo cambia. Pero no, perdí contacto, uno de mis primos sí, siguió cantando, se perfeccionó en la guitarra, porque en ese tiempo tocaban y cantaban de oído por lo que habían aprendido de los tíos de los abuelos. Pero un primo mío si se perfeccionó y fue el Chacho Maldonado, que fue muy mentado por allá por aquellos pagos. Pero bailar no, bailarines que yo sepa ninguno.

WV- ¿A Córdoba a qué edad te fuiste?

TM- En Córdoba estuvimos un año a los 16, mi mamá estuvo muy enferma y después cuando retornamos a Mina Clavero ella se separó del esposo y después la solución era venirse para acá. Y nos vinimos para acá.

WV- ¿Vos y ella solas?

TM- Solas. En realidad si yo te voy a decir la verdad yo soy huérfana de madre y padre, a mí esta señora me crió, me crió desde los cuatro años, para mí fue como mi madre porque a esa edad te criás con una persona.... Y ella tenía esa casita en Pajas Blancas y nos vinimos para acá porque allá no había divorcio y acá recalamos, al principio me costó muchísimo.

WV- ¿Cuándo tenías 18 años empezaste a trabajar acá?

TM- Empecé a trabajar, trabajé en una tienda y también en la escuela de Pajas Blancas, me gustaban mucho los niños y como una vecina nuestra era maestra de jardinera yo iba y le ayudaba con los niños. Le dije un día “vamos a enseñarles a bailar un Gato” me dijo “no, son

muy chiquitos” le pregunte si acá nadie en la escuela baila nada de folklore y dice “No, a veces cuando hacemos algo invitamos algún grupo, pero acá en la escuela no, nadie sabe bailar”. Bueno y así fue que yo con la maestra de jardinera a enseñarles a bailar un Gato, una Huella y después como yo me quedé acá en Uruguay, no volvimos más. Yo conseguí trabajo, como no pagábamos alquiler ni esas cosas podíamos las dos vivir bien, sin apuros. A mí lo que me ayudó mucho es que me mucho gustaba leer, siempre me gustó leer, además de que no pude terminar el secundario allá, siempre me gustó leer, toda clase de lectura, pero sobre todo lo que se refería a la danza, al folklore, buscaba información y siempre estaba en eso. Una vez me atreví a escribir, porque había caído en mis manos un artículo de Juan de los Santos Amores, pensé que nunca me iba a contestar y me contestó y me mandó folletos y me mandó cosas. Porque ese “instruturado” que yo tenía de un año – iba todos los días por supuesto – pero no te alcanza para tener mucha información ni mucha cultura en la danza. Y él me mandaba folletos y me mandaba una revista que tenía mensual.

WV- ¿Ese curso que hiciste en Córdoba lo hiciste en el sistema de Juan de los Santos Amores?

TM- No, Santos Amores inició su escuela en 1953, ahora cuando yo le empecé a escribir sí, ya tenía la escuela él. Él me decía que por qué si tenía oportunidad de ir a la Argentina no hacía un curso con ellos. Pero yo en ese momento no podía, porque nosotras éramos las dos solas y la señora que me crió era bastante mayor y era como que los roles se cambiaron, ella cuando era chiquita me cuidó a mí y después yo la tenía que cuidar a ella. Nunca se me dio, lo que conocí acá fue a Héctor Jauregui y él también me ayudó mucho, me habló mucho de las danzas de acá, me habló de Ayestarán de Assunção, incluso me regaló los libros que tengo aun.

WV- ¿Pero eso fue más adelante, por el sesenta y pico?

TM- Si, más adelante.

WV- Ahora estamos por el cincuenta y pico?

TM- Yo llegué acá en el 59.

WV- Me estabas contando de cuando empezaste a recibir folletería y a conectarte.

TM- Entonces claro ya empecé a aprender un poco más..... La escuela de Pajas Blancas fue realmente el inicio mío de todo, porque yo en ese momento fue cuando me escribía con De Los Santos Amores y él me mandaba obras pequeñas de teatro para que hiciera con los alumnos y material para ellos. Hicimos una linda amistad con él y con la señora.

WV- ¿Siempre por carta?

TM- Por carta, nunca lo llegué a conocer personalmente, sí a la señora, a ella sí la conocí después. Ahí en esa escuela se puede decir que fue donde yo asenté todo y empecé a dar los pocos conocimientos que sabía. Después fue que yo me casé viviendo en Pajas Blancas, después nacieron mis hijos, yo llegué a Pajas Blancas en el 59 y yo me casé en el 65 y siempre pertenecía a la Comisión de Fomento de esa escuela y hasta que nacieron mis hijas ni cambió, fueron a esa escuela. En el año 1973 fue que pude armar un grupo grande.

WV- ¿Cómo fue que conociste a Héctor Jauregui y esa gente?

TM- A Héctor Jauregui lo conocí porque una vez me invitaron a una peña que se hacía en El Pericón.

WV- ¿En qué época fue eso?

TM- Eso debe haber sido en el 69 por ahí.

WV- ¿Te invitaron a ir con los gurises de la escuela?

TM- No, no porque yo no tenía todavía los gurises. Había una señora, una mamá de unos nenes que me decía “Yo sé que mi hermana vive cerca del Prado y a veces me invita que hay peñas en El Pericón y se pone lindo. A usted que le gusta tanto la música y la danza ¿por qué no vamos un día?” y fuimos. Ahí Amarillo nos preguntó que de dónde éramos le dijimos que éramos de Pajas Blancas de la Comisión de Fomento de la escuela y que la señora sabía que allí se hacían danzas y que gustaba mucho y fuimos. Él nos dijo que porque no íbamos todos los meses que hacían peñas, en ese tiempo se usaba todos los meses un sábado uno otro

sábado otro. Fue pasando el tiempo y en el 73 logramos entre el 5º y 6º de la escuela formar un grupo y ahí sí una vez que fuimos le pregunté a este señor don Amarillo si podía llevar a mis chicos a bailar y dijo que sí, que como no. Ahí fue donde conocí a don Héctor que se acercó y me preguntó que dónde había aprendido a bailar, de dónde éramos, quién nos había enseñado a bailar y le dije como había aprendido. Él me dijo que si quería aprender algunas danzas uruguayas, que yo no las sabía en ese tiempo, netamente uruguayas como ser el Tin-Tin, la Mazurca Campesina, el Cielito de acá, yo le hacía bailar a los niños el Cielito Campesino o el Cielito de la Patria Argentina pero yo oriental, oriental no la tenía clara. Sabía que el Gato y la Huella eran iguales que El Pericón, con algunas figuras distintas, allá se hace la Cruz del Sur y otras demandas hay en el suelo, pero lo demás es todo igual. Me invitaba a los ensayos cuando él tenía Mi Taper, entonces yo iba a los ensayos y veía como bailaban.

WV- ¿Ese grupito que tenías en el 73 ya se llamaba El Hornero?

TM- No, yo le puse El Hornero.

WV- Claro ¿digo si ya arrancaste con ese nombre?

TM- Si, arrancamos con 12 niños y tuve la suerte que a los padres les gustaba mucho también. Claro, era una actividad que no habían tenido nunca.

WV- ¿Te acordás que bailaban?

TM- Lo primero que les enseñé a bailar fue La Chacarera del Rancho, siempre me acuerdo y el Gato Encadenado, después Jauregui me dio un cassette con las danzas de acá estaba el Gato Montevideo y la Huella que se baila acá y me enseñó a bailar la Mazurca y el Cielito.

WV- ¿Con qué ropa bailaban?

TM- Yo les había mandado hacer a todas iguales un vestidito entero con falsa faldeta para que no tuvieran el problema de la subida y bajada de brazos, floreadito en el mismo estampado pero distintos colores, el vestido era igual en todas. Y los varones tenían sus bombachas negras y camisa blanca nomás. Me acuerdo que la directora de la escuela les mandó hacer una vez, habían comprado tela para unas cortinas blancas o le habían donado no se cuanto a la escuela y sobró cualquier cantidad de tela blanca. Aquello era como un brin, era grueso y les mandó hacer bombachas blancas para que variaran, tenían bombachas blancas y camisas celestes. Y en aquel tiempo bailaban de alpargatas, en realidad las danzas que bailaban eran todas campesinas, yo no les podía enseñar estilizado, yo les enseñaba la danza como era y trataba de enseñarles de donde venía, como era y en qué región se bailaba para que supieran algo.

WV- ¿Cuánto tiempo se mantuvo?

TM- El grupo se mantuvo, después que salieron de la escuela, te voy a decir que se mantuvo unos cuantos años, hasta que fue el tiempo que los muchachos se empezaron a ir todos, el exilio, bueno cinco de ellos se fueron para la Argentina y dos hermanos se fueron para Francia, los hermanos Mena que todavía están allá, todavía me escriben. Los hermanos Calisto se fueron para la Argentina y acá quedaron, mis hijas que se iniciaron conmigo también una con 5 y otra con 6 años, otra parejita que bailaron con nosotros por muchos años. Hasta que el grupo cumplió treinta años yo tenía gente todavía de la escuela.

WV- ¿Del plantel inicial?

TM- Inicial si.

WV- ¿Ensayaban en la escuela?

TM- En la escuela y cuando era para las fechas patrias y para perfeccionarlos un poco venían a mi casa en Pajas Blancas que tenía un patio enorme de hormigón y ensayábamos ahí los sábados y los domingos, venían los padres a tomar mate y a hacer tortas fritas y ensayábamos ahí.

WV- ¿Dónde más bailábamos, en las fiestas de la escuela y dónde más?

TM- Después íbamos a otras escuelas, por medio de la directora, ella les había mandado a las otras escuelas diciendo que había un grupo que se había formado en la escuela y que si querían la participación..... hubo un montón de escuelas. Lo malo que yo nunca fui de guardar cosas, de hacer archivos, pero no sé cuántas escuelas, la que está en El Molino en Cibils y

San Fuentes ahí fuimos cuando la escuela tenía las primeras aulas, después fuimos a la de San Quitín, también fue una de las primeras y después, bueno donde nos llamaran. Era lindo porque los padres acompañaban.

WV- ¿Ahí arrancaste con ese primer El Hornero en el 73?

TM- Si, si.

WV- ¿Se estabilizó cuánto 3 o 4 años, hasta el 77 o 78?

TM- Nosotros nos fuimos de Pajas Blancas mis hijas eran adolescentes, nos vinimos la señora que a mí me crió vivió hasta los 95 años, ya era muy viejita, después que ella falleció vendimos la casita porque las chiquilinas ya eran adolescentes y era muy tarde para volver de los estudios y esas cosas y nos vinimos para el centro. Alquilamos una casa que había tenido Guardería en la calle Yaguarón casi Colonia y nosotros seguimos con la Guardería. La señora que nos alquiló la casa dijo "Yo me jubilo porque tenía Guardería acá pero no quiero trabajar más, si tú querés trabajar yo te dejo la clientela." Y yo en verdad trabajar así con niños, todo el día, nunca había trabajado, entonces qué hice, me fui a hacer un curso de baby sister y educadora pre-escolar y ella se quedó un año más hasta que yo terminé el curso que era un año. Después Claudia y Elizabeth [las hijas] eran adolescentes y me ayudaban, 14 años tuve esa Guardería. Ahí también enseñaba danza, la tuve hasta el año la fecha se me va.

WV- ¿Arrancaste en el 77 o 78, así que tenés que haber estado hasta pasado el 90?

TM- En el 75 yo me divorcié en el 76 quedé sola otra vez, con las chiquilinas nos vinimos para el centro y estuvimos 14 años con esa Guardería o sea que me daba bien, las chiquilinas podían estudiar.

WV- ¿Cuándo viniste para ahí se te desarmó el grupo?

TM- Claro no, pero ya los chicos ya habían agarrado cada uno por su lado, pero quedaban siempre, quedó Hugo Castro, Evana Medina que dicen que está viviendo en el Complejo América, Alan otro muchacho que vive ahora en Solymar, esos eran los que quedaban del grupo inicial y mis dos hijas por supuesto. Digo mis dos hijas porque Gustavo [Imperial] se lleva 12 años, es muy posterior. Mis dos hijas hasta que ellas dejaron de bailar, cuando El Hornero cumplió 30 años dijeron "No, ya estamos muy grandes para bailar".

WV- Decime el nombre completo de tus hijas así queda grabado.

TM- Una se llama Claudia María Fachola y la otra es Elizabeth Diamela Fachola.

WV- ¿Ellas bailaron hasta el 2003?

TM- Si, si 2003 porque el grupo cumplía 30 años y ellas ya tenían chiquilines. Elizabeth que siempre fue la eterna estudiante, terminaba un curso y se metía en otro y ya se le dificultaba mucho, ya era maestra pero estaba haciendo un curso de directora y Claudia vivía en Solymar se le hacía muy cuesta arriba venir.

WV- ¿En esa etapa de la Guardería pudiste recomponer el grupo?

TM- Claro porque, los que quedaban se venían acá a la Guardería a ensayar y siempre tenía gente nueva, mismo los papás de los chicos de la Guardería, tenía chiquitos de la Guardería, yo les enseñaba y después en las fiestitas siempre les poníamos danza y eso y se formó otra etapa. Ahí entro Gustavo y mi nieto el mayor que se lleva con Gustavo 7 años pero era muy precoz el niño, bailaba desde chiquito muchísimo, pero a los 12 años no quiso saber más nada, bailaba lindo, tocaba bien el bombo, tenía futuro bailando, futuro quiero decir.... acá, al futuro que tenemos los bailarines acá, pero quiero decir que bailaba lindo, tocaba lindo el bombo, incluso un año salió Mac-talento cuando Mac Donald's buscaba los talentos del año. Después empezó con los 12 años, los amigos yo que sé cuánto y ya no quiso saber más nada, nunca lo pude hacer bailar.

WV- ¿Empezaron a ensayar ahí mismo en el local de la Guardería?

TM- En el local de la Guardería, una sola vez por semana. Pero después ocurrió que cuando salí de la Guardería yo estuve viviendo un año en el barrio Municipal porque me había anotado en una Cooperativa de Colón.

WV- Antes de irnos de la Guardería, porque vos estuviste 14 años, es mucho tiempo.

TM- Si, si, si.

WV- ¿En ese tiempo lograste tener un grupo bailando?

TM- Siempre tenía un grupo bailando.

WV- Bueno entonces contame un poco de esa época ¿cuántas parejas tenía, qué bailaban, que edades tenían los bailarines?

TM- Por lo general siempre tenía dos grupitos uno chiquito entre los 6 y los 10 años y otro un poquito más grande de adolescentes. Lo bueno es que lo hacían con gusto y no salíamos del círculo de las escuelas. Porque en realidad yo no conocía gente del folklore, lo único que conocía era El Pericón y después ahí en El Pericón conocí a Doña Maruja Berrospe. Que después cuando el grupo ya fue un poquito más sólido, que ya mis hijas tenían 16 y 17, estaba Hugo Castro, los hermanos Gonzales, uno es guarda de ómnibus, la chica no sé lo que está haciendo. Con ese grupo bailamos en El Cielito, hicimos mucha amistad con la gente de El Cielito.

WV- ¿En las peñas?

TM- En las peñas si, ahí recién empecé a ir a las peñas yo.

WV- ¿Eso sería en el 80, 82?

TM- Si, si, porque Claudia tenía 14 y Elizabeth 13 y ellas son del 67, 68.

WV- ¿Cómo se vestía el grupo en ese momento?

TM- En esa época tenían una pollerita roja y una blusa blanca con los pasa-cintas rojos en el cuello y en las manguitas y tenían siempre dos una pollera y una blusita y un vestidito entero que ya no era falso, era una chaquetita y la pollera. Los varones de camisa y bombacha.

WV- ¿La ropa era de ellos o tuya?

TM- No, casi siempre la ropa fue de ellos, se la hacían los padres, no tuve mucho problema. Cuando recién salimos de la escuela de Pajas Blancas (volviendo atrás), eran muchos y una vez le pedimos al club PABLAN de Pajas Blancas para hacer un festival grande para comprar telas todas iguales. Pero fue la única vez y después igual cada una se llevó su vestido, pero nunca tuve el problema ese de la ropa.

WV- Cuándo el grupo se estabilizó y empezaste a ir a bailar a las peñas de El Cielito ¿cuál era el repertorio que tenían?

TM- Ahí tenía un repertorio más amplio porque ya sabía danzas uruguayas, ya me las había enseñado Jauregui y también conocí a un profesor que estaba en El Cielito que se llamaba Medina.

WV- ¿Osvaldo?

TM- Osvaldo Medina, Osvaldo Medina me enseñó a bailar el Tin-Tin, es decir le enseñó a ellos, porque también lo conocí en la peña de El Cielito y hablando... éramos como los bichitos, porque como habíamos salido de un lugar y no nos conocían, todos venían a preguntarnos. Osvaldo Medina me dijo: "Y qué otra danza te falta aprender uruguaya" le digo: "Me gustaría que los chicos bailaran el Tin-Tin porque sé que es una recopilación de Doña Flor [Rodríguez de Ayestarán] pero no lo sé y lo he visto bailar", en ese tiempo él estaba dirigiendo, estaba enseñando en El Cielito, entonces le pidió permiso a Maruja a ver si yo podía llevar a los chicos.

WV- ¿En qué lugar estaba ensayando El Cielito?

TM- En el Centro Orensano, en Pablo de María. Allá los llevaba los días que ensayaba El Cielito y él les enseñó a bailar el Tin-Tin y la Refalosa, la Refalosa como se baila acá. Y bueno, después el que también me acercó literatura de acá fue Jorge García, me regaló también un libro, pero el libro que me regaló era más bien de la música o sea del Estilo, del Triste de todo lo que se canta acá, ya no era tanto de danza. Pero igual me sirvió mucho. Entonces después ahí fue cuando quedó el grupito más o menos armado íbamos a una peña, íbamos a otra, ya no íbamos solamente a las escuelas.

WV- ¿Te empezaste a cruzar con otros grupos también?

TM- Hice conocimiento con otros grupos, con El Cielito hice muy buena amistad incluso que cuando se presentó oficialmente el grupo. Oficialmente digo que todo el mundo ya lo conocía entonces me dijo Maruja “Vamos a presentar el grupo, te voy a invitar a bailar a mi peña, vamos a presentar el grupo y yo voy a ser la Madrina y le digo a Héctor que sea el Padrino” esos fueron los primeros Padrinos que tuvo El Hornero, Maruja Berrospe y Héctor Jauregui.

WV- ¿Eso en qué año fue?

TM- Yo para las fechas soy...las tendría que haber anotado, sacamos la cuenta enseguida porque Claudia tenía 14 y la otra 13 y ellas nacieron en el 67 y 68.

WV- Entonces en el 80, 81

TM- En el 80, claro porque yo cuando empecé con el grupo no me movía de Pajas Blancas y las escuelas de alrededor.

WV- ¿Qué otros grupos veías?

TM- Me gustaba mucho ver bailar a Potros y Palmas y una vez vi bailar a San Felipe y Santiago los vi bailar con unos trajes de salón preciosos que me impactaron, que cosa más linda. La última etapa porque después ya no los vi nunca más, porque ya era toda gente grande. Después vi bailar una vez al Ballet de la Escuela de Danzas, que en aquel tiempo estaba Gricelda [Saucedo], Jorge [García], “Pajarito” [Luis Mateocci], ese lo vi bailar en El Prado, otro grupo que dirigía “El Chamaco” [Washington Álvarez] Poncho Oriental ¿puede ser? De los grupos que me acuerdo lindos, que me gustaron, no sé porque en aquel tiempo se bailaba más..... la expresión como después se va perfeccionando la gente, pero esos eran grupos lindos. Después fuimos una vez a un festival en Cerro Largo, que ahí también me había hecho la invitación ¿quién fue que me hizo la invitación para ir a Cerro Largo? ... Porque después empecé a conocer gente, empecé a conocer a Eleazar [Salvarrey], conocí a Jorge García, a un señor que le decían “El Collita” o “El Colla” que también hablábamos mucho del folklore bailaba lindo también ese señor, no sé si tenía algún grupo de danza. Me parece que trabajaba con “El Chamaco”.

WV- ¿Hasta que tuviste la Guardería, esa era la sede, después para dónde se fueron, ya en la década del 90?

TM- Después de la Guardería, en el año 89 ya me habían pedido la casa porque la querían remodelar y vender, y alquilaba allí en Yaguarón 1480, me acuerdo todavía. Entonces yo me había afiliado a una Cooperativa en Colón, Covisap 2. En el lapso entre el 89 y 91, esos dos años, yo viví en el barrio Municipal, alquilando una casita en la calle San Martín y Domingo Arena mientras se hacía la Cooperativa. Ahí tuve la suerte de que hay un club muy lindo en el barrio Municipal, que se llama Club Municipal y está la escuela, no sé si es la escuela Rumania que está ahí, que fue la primera escuela de mi hija Elizabeth. Mejor dicho ella hizo las prácticas en una escuela de Pocitos, porque ella hizo el Magisterio con prácticas. Cuando se recibió la primera escuela, como vivíamos ahí eligió esa me parece que se llama, no estoy segura pero me parece que se llama República de Rumania. También bailamos en esa escuela por supuesto. Fuimos a pedir al club si nos prestaba el salón para ensayar y estuvimos mucho tiempo ahí, hasta que se hizo la cooperativa, que demoró dos años en hacerse. Yo me anoté en el 89, no miento, en el 92 se inauguró y ahí fue cuando pasamos a vivir en la cooperativa y ensayábamos en el salón comunal de la cooperativa Covisap 2. Y ahí volví a ser más chicos, los mismos chicos de la cooperativa. Hay un montón de chiquilines que no sé si siguieron bailando, unos sí, otros no.

WV- ¿Cuáles siguieron bailando?

TM- Carla Silva que estuvo mucho tiempo en Tihuimen, estuvo en El Hornero, esa de chiquitita empezó a bailar conmigo. Lorena, ellas bailaron unss cuantos años, después no bailaron más. Pero la que sigue bailando de esa época es Carla ahora me parece que está con Gabriel [Méndez] en 4 Rumbos.

WV- ¿Y Gustavo Imperial tu hijo que ya estaría bailado?

TM- Mi hijo sí, mi hijo ya estaba bailando adentro mío, yo me acuerdo que estaba casi para nacer Gustavo e íbamos a bailar un Pericón en Rincón del Cerro, un colegio católico que había en Rincón del Cerro en la calle O'higgin's, Colegio San José creo que es. Se callo una de las chiquilinas la semana anterior y yo me agrandé el vestido y bailé y a la semana nació Gustavo,

nació bailando. Nació Gustavo el sábado en esa semana que Eleazar daba a conocer su grupo Mate Amargo, Eleazar en el 79 dio a conocer el grupo Mate Amargo y Gustavo nació en los primeros días de octubre. Él me decía “tenés que traer el grupo a bailar” le dije “yo lo llevo si estoy bien me puedo mover los llevo”. Que al final no se animaron a ir a bailar sin mí, esas cosas que viste que ahora vos los mandás y van los chiquilines. Antes no se animaban y no fui, no nació Gustavo ahí de casualidad. Con Eleazar también hicimos una linda amistad. En realidad yo soy muy agradecida de la gente que conocí porque las cosas de acá realmente me las han ido enseñando, yo no he ido oficialmente acá a aprender danza. Fui más bien una autodidacta, me gustó siempre buscar información buscar libros, hacer contactos. También tuve amistad con Don Pedro Berruti.

WV- ¿También por carta?

TM- Por carta y una vez también vino a Pajas Blancas, un año que lo invitamos a un aniversario, lo hicimos allá en Pajas Blancas y él fue con la señora. Él fue que me dijo “cuando tengas la oportunidad por qué no te hacés el curso de IDAF” que el IDAF es el de [Juan de] los Santos Amores. Pero claro ya viviendo de un lado a otro y ya con los hijos es difícil, que lo vine a hacer después por correspondencia el curso de “Santos Amores” y ahora, te doy la primicia, ahora lo estamos haciendo oficialmente en El Hornero con 21 alumnos.

WV- Si, estabas con ese proyecto hace unos meses.

TM- Ahora se ha consolidado, este fin de semana viene uno de los profesores a inspeccionar las carpetas lo que están haciendo, a hacerles algunas preguntas y a ver cómo nos estamos manejando y a fin de año vendrán profesores, es un curso de cuatro años el de ellos. Después de tantos años lo voy a hacer aunque tenga setenta años igual lo voy a hacer.

WV- Se mudan para la cooperativa y armás nuevamente el grupo ¿con qué niveles de edad?

TM- Siempre tuvimos niveles de edad chicos y adolescentes, lo que en Colón tuve la oportunidad después, viste como pasa en todas las Cooperativas que cambian las comisiones y una quiere una cosa la otra no, después el salón comunal se empezó a alquilar y ya había menos horario para ensayar. Un día fui al Comunal 12 a preguntar si ellos no tenían un espacio para ensayar, les dije lo que era, les llevé fotos e información y entonces muy amables me dijeron que si, que lo único que me pedían a cambio es que colaborara con las cosas que hubiera ahí, por la Intendencia, por el salón. Ahí estuvimos ensayando mucho tiempo en el Zonal 12 de Colón, también cuando había actividad en el Teatro de Verano [de Colón], ellos me mandaban a las escuelas “tenés que ir a tal escuela, pero te ponemos la camioneta y vas”, [contestaba] “Si, yo voy a donde quieran” los chiquilines lo que querían era bailar. Ahí fue en 1995 que llevando las madres los chicos a bailar me dijeron “Ay por qué no se forma un grupo de gente grande, porque nosotros queremos bailar” les dije “Y bueno si ustedes quieren se forman un grupo de diez personas yo les enseño a bailar y lugar tenemos” y también lo propuse ahí en la directiva del Zonal y me dijeron que si, no había muchas actividades en aquel tiempo en el Zonal había un taller de candombe y gimnasia para señoras y funcionaba la Biblioteca, pero el salón comunal estaba a disposición. En 1995 yo empecé a preparar un grupo de adultos que en ese tiempo se llamó Poncho Criollo para no ponerle igual que El Hornero digo “vamos a ponerle Poncho Criollo así diferenciamos que son grandes” y bueno hasta el día de hoy tengo bailando señoras de esa época. Al mismo tiempo una de las señoras que tenía una prima en Lagomar me dijo “Allá en Lagomar funciona una Uni-3 y están buscando una profesora de danza ¿vos no te animás a ir?” dije “Y tan lejos de acá, ir a Lagomar, bueno vamos a ver, voy, voy a ver como es” y al mismo tiempo que puse el Poncho Criollo en Colón, en Colón fue el primero de mayo y el 11 de mayo en la Uni-3 el grupo de la Uni-3 todavía funciona. Yo estuve 10 años dando clases desde el 1995 hasta el 2005.

WV- ¿Cómo funcionaba, le cobrabas a los alumnos?

TM- No, ellos, la Uni-3 te dan un viático, pero aparte del viático ellas mismas que allá son muchas, son como 25 mujeres, ellas mismas hacen otra colecta de viático o sea que yo no gasto nada, no gano mucho tampoco pero no gasto nada, porque además de los mil pesos que ellos me dan de viático al mes las señoras todas juntas y me dan más que la plata que gasto en ir para allá. Yo siempre traté de no cobrar mucho, primero porque uno lo hace porque le gusta y segundo porque uno siempre está haciendo estas cosas con gente realmente de clase trabajadora que no pueden gastar mucho. Yo siempre tuve mi trabajo aparte, no vivo y nunca viví de la danza, puede haber sido una ayuda en algún tiempo, pero ahora mismo el grupo de

adultos de El Hornero ellos pagan una cuota voluntaria por mes, pero son \$250 que es muy poco y además la ropa se la hacen ellas y además tengo la suerte que el [Centro Cultural] Bartolomé Hidalgo me da el lugar para ensayar, porque yo no podría solventar. Los lunes estamos ensayando, de la gente de la Uni-3 conservo hasta el día de hoy la misma gente, el grupo estable de dicen ellos porque son las viejas que empezaron en 1995 todavía hay cuatro parejas y todos los años hay gente nueva porque se renueva mucho la gente. Quiero decir que gracias a Dios la gente que empezó a bailar conmigo siempre fue gente que le gustó en realidad que permanecieron.

WV- ¿Hasta qué año estuviste ahí en la Cooperativa de Colón?

TM- En la Cooperativa no estuve mucho, porque tuve la mala suerte que a mi esposo fue cuando se enfermó que le vino diabetes le vino un montón de cosas juntas y dejó de trabajar un año y ya las chiquilinas se habían casado y no podía solventar los gastos, la cuota de la Cooperativa. Entonces al final terminé entregándola y ese es uno de los errores grandes de uno que uno logra hacer una cosa y después la tiene que.... Pero preferí entregarla antes que endeudarme, a mí no me gusta deberle, no es que sea orgullo pero es una cosa que me inculcaron de chica, lo que no se puede, no se puede. Uno no se puede endeudar si no tenés con qué pagar. Entonces como yo vi que no podía pagarla, ya hacía como seis meses que veníamos con deuda y claro te daban un subsidio, pero lo que pasa que al momento de pagar después te subía. Entonces estuvimos un año así subsidiados y después dije no, Héctor empezó con sus operaciones fue en el 2004 que Héctor empezó con sus operaciones. Dije está, a mí no me daba el sueldo para mantenerlo entonces dije “prefiero entregarla” y la entregué. Estuve en Colón desde el 92 hasta el 2003 o 2004 y después me vine para acá.

WV- ¿Para la zona del Palacio Legislativo?

TM- Para el Palacio Legislativo que fue una casa que conseguimos, los dueños eran muy viejitos y no la podían.....mejor dicho el hijo se las había hecho venir abajo la casa y estaba tapiada, pero siempre viste que por algún lado, una señora de Lagomar conocía a los viejitos y les dijo que porque no me daban la casa que yo la arreglara y después hablaba con ellos para pagar un alquiler y así hicimos. Una casa completamente abandonada, estaba tapiada, con autorización de ellos para entrar, nos costó mucho ponerla en orden, ponerla decentemente, porque eso era un galpón, aparte se había metido gente de todas clases, hasta que lograron sacarla, hasta había macumberos ahí adentro. Pero es como todo, después los viejitos no mandaban más, mandaba el hijo y en el año 2010.....pagábamos un alquiler relativamente cómodo, pagábamos \$ 4.000 hasta 2010, pero después el hijo se hizo cargo y nos pidió la casa o nos subía el alquiler a \$ 10.000, que es lo que está pagando Gustavo. Yo en realidad no podía pagar esa plata, Gustavo como hizo una sociedad con Florencia y pueden pagarla porque ellos trabajan con otro tipo de gente, son gente del mundo árabe que puede pagar bien, ellos pueden tenerla. Pero claro se perdió lo que era El Hornero.

WV- ¿En qué momento fue que Gustavo empezó a hacerse con la Dirección Artística, a manejar el Ballet?

TM- Gustavo empezó más o menos, habrá tenido Gustavo 16 años, porque hubo una época más o menos de dos años que yo le había dado ya de estos grandes que ya sabían bailar, que ya sabían lo que era marcar un paso, o sea más estéticamente te quiero decir, a este chico que ahora está en Young, Mario Silveira, Mario Silveira los dirigió por dos años, pero después cuando él se fue para afuera Gustavo me dijo “Mamá ¿vos no me das la oportunidad? que yo quiero hacerme cargo del grupo” le digo “Bueno hablalo con tus hermanas y con los que están ahora, si ellos quieren yo encantada” porque yo tenía chicos, chicos en esa época y gente grande. Bueno está dijeron que si y fue de ahí que Gustavo se hizo cargo del grupo y en realidad lo supo llevar bien Gustavo a pesar que era joven pero siempre le gustó mucho. Siempre que iba a la casa de los tíos en Buenos Aires, se iba a hacer un curso de algo, de coreografía o de algo porque siempre le gustó. Acá la Escuela de Danza la empezó dos veces pero nunca la terminó.

WV- Desde la época del 90 tuviste relacionamiento con otros sectores del ambiente de la danza con la AGF y eso.

TM- Si en el 94, en el 93 conocía a la gente de Asamblea General del Folklore a García ya lo conocía de las peñas, ahí hablamos y dije bueno vamos a probar y estuve afiliada, incluso fui presidenta de la AGF. Pero no era para mí, empezando yo fui siempre una persona muy

sencilla y de muy bajo perfil y me gustan las cosas justas, cuando yo veo que no puedo dominar algo prefiero retirarme. No me gusta pelear con la gente, pero tampoco me gusta que me tomen de boba, entonces yo dije no. Estuve en la presidencia de AGF con la maestra Elsa de Luca que hoy es fallecida, era una maestra jubilada y teníamos lindos proyectos para hacer, nos gustaba unir a todos los grupos y todas esas cosas, pero está, cuando nosotras queríamos hacer algo siempre nos tiraban todo para atrás, siempre nos daban la contra y dije bueno, hasta acá llegué. Hasta el 97 estuve en la Asamblea, tres años.

WV- ¿Cómo es la historia de El Hornero en El Prado, porque allí son toda una institución?

TM- En El Prado fue así, yo en el 96...., porque a mí siempre me gustó escribirle a la gente, siempre me decían que yo era una audaz. Una vez ya estando en la Asamblea yo les dije “¿Por qué hacemos un proyecto y mandamos a Durazno?” Cuando los festivales de Durazno no eran lo que son ahora.

WV- Ahora ya no son más.

TM- Ya no son más festivales folklóricos, ya son cualquier cosa..

WV- No, es que ya no hay más festivales, a bueno queda uno si el del Charrúa y eso.

TM- Dije vamos a escribir, “No, (dijeron Gricelda y Jorge) porque hay que pagarse todo para ir, es muy caro”, no quisieron, escribí por mi cuenta y escribí a la Intendencia y dije que tenía un grupo así, así y así y ¿cómo podíamos hacer para ir a bailar al festival de Durazno? Porque nosotros queríamos ir. Entonces dijeron que mandara fotos, historia más o menos del grupo y que lo iban a evaluar y está. A los veinte días, eso fue en noviembre, a los veinte días me mandaron decir que si podía ir y fui, me acuerdo que a las dos de la tarde, ellos se reunían a las seis, a las dos de la tarde me tomé un ómnibus de acá y fui. Ahí conocí a la directiva de ese momento del festival, al Intendente y a la señora Popea de Sánchez que es una institución allá en Durazno. Hay muchos Sánchez en Durazno, incluso el Sánchez de El Bailarín creo que es pariente de ella. Y bueno, teníamos un video que no sé quién lo había grabado y lo llevé, en ese tiempo nosotros teníamos La Leyenda de la Telesita, fue la primera puesta en escena de algo con mímica, algo con un hilo conductor. Bueno, me dijeron que fuera, tres años seguidos fuimos 96, 97 y 98. En el 97 yo me separé de la Asamblea porque a ellos no les gustó que yo fuera a Durazno, yo mi grupo lo tenía de siempre, yo con mi grupo podía hacer lo que quería. Si ellos no quisieron, primero se los elevé a ellos “¿por qué no vamos a Durazno y decimos que hay una Asamblea del Folklore que nuclea cuantos grupos?” Eran cuatro días el festival podía ir un día cada grupo, pero ellos siempre te tiraban para atrás todo lo que vos querías hacer, ellos como que no les gustó mucho y ya las cosas no empezaron a ir muy bien y yo en el 97 me retiré de la Asamblea. Y en el año 98... bueno yo ya conocía a Laura también y Laura me dijo “yo te hago un rincón en mi fogón, para que ustedes dejen la ropa y les consigo acreditaciones y ustedes pueden venir toda la semana y pueden bailar. Yo los hago bailar en los fogones.” Bueno así fue. En ese momento estaba Sara López de Directora de Cultura, entonces yo la fui a saludar y a decirle que yo no pertenecía más con la Asamblea del Folklore porque ella se había portado muy bien con nosotros, una persona muy amable. Que estaba otra vez como un grupo libre y entonces me dijo “Por qué no viniste antes a hablar conmigo, yo te daba un fogón, para el año que viene tenelo en cuenta yo te voy a dar tu lugar” y así fue como me dio lugar en el 98 fuimos ahí donde estamos, siempre estuvimos ahí. Otra persona con la que hice muy buena amistad también fue con Lilián Kechechián, siempre iba a tomar algo ahí con nosotros, la otra vez la encontré en el medio de la calle y me saludó me dijo “no sé de dónde te conozco, pero te conozco” dije “Yo soy Teresita de El Hornero” dijo “Ay!! Si, ahora me acuerdo” Desde el 98 estamos ahí.

WV- ¿Qué te han dejado tantos años de esfuerzo de El Hornero en El Prado?

TM- Para nosotros es una experiencia linda poder estar toda una semana haciendo lo que a uno le gusta y mostrando lo que uno hace, pero dándole oportunidad también a otros grupos que también lo hagan porque en el mundo no somos nosotros solos los que existimos. Yo siempre digo que el folklore es como el carnaval metafóricamente ¿no? viste que unos dicen: “A mí me gusta tal grupo y tal día que está tal grupo voy a ir” y otro dice “No, yo voy a ir cuando está como ser Ñangapiré” o “No yo voy a ir cuando está PuebloDanza” Te doy un ejemplo, pero más allá de los grupos que son renombrados, hay grupos atrás que vienen que tienen que tener su oportunidad. Uno los ve y dice: “Qué lástima que no tienen un apoyo, para que aprendan más” A mí me gusta mucho y a toda la gente que está.

WV- ¿Qué grupo viste surgir de ahí de un año darle una oportunidad, luego otra y de a poco verlo desarrollarse?

TM- A mí un grupo que me gusta mucho, el caso de Laura [Gonzalez] es el mismo caso, me parece a mí, que el mío con Gustavo. Yo cuando empecé a ver a Laura tenía los grupos tradicionales de folklore, bailaban cosas tradicionales, después que lo agarró Mariano derivó, claro, le dio un giro precioso e hizo otras cosas. Es otra manera de ver para la juventud y es un grupo que me gusta mucho Ñangapiré, uno como vio a Marianito cuando era más chico y cuando ve lo que está haciendo ahora, esos son grupos verdaderamente que han crecido. Después hay grupos que no están más Mate Amargo en su época fue un lindo grupo, alegre, no te digo que con mucha técnica, pero un grupo alegre, a todo el mundo daba gusto verlos, lástima que está ya pasó, ya son grandes también son de la época de mis hijas. Y actualmente, yo qué sé, los chicos de Las Piedras también bailan lindo, han evolucionado mucho..... Estampas Criollas, Estampas Criollas es un grupo que se vio evolucionar y otros menos. Otro grupo que es lindo verlo bailar, pero son gente grande, no van a salir de lo tradicional es Ceibo Nativo de Las Piedras, pero también ya entra en los grupos de adultos, aunque hay alguna muchacha joven. Ese grupo me gusta verlo bailar a veces porque hace cosas estéticas, a veces te proyecta cosas que han pasado, cosas de campo.

WV- ¿Cómo es mantener ese espacio toda la semana?

TM- Lo que pasa es que es como todo, no es uno el que lo hace, uno tiene nombre pero si no tenés gente atrás que te ayude son pavadas, tu nombre no vale nada. Hemos tenido siempre la suerte de que El Hornero fue un grupo familiar siempre o familiaro, no sé como se le puede llamar. Atrás están siempre los padres, este año.....viste que dos años atrás alquilamos un cerramiento, pero que nos costó todo el trabajo del Prado, costó todo el trabajo del Prado. Entonces el año pasado los papás dijeron, te estoy hablando de los papás de los nenes chicos más bien, que fueron los que empezaron y organizaron todo. Dijimos “vamos a hacer nuestro toldo y está” y lo hicieron y siempre hay gente que te está ayudando y que está atrás en la cocina, que está atrás de esto... o que junta las cosas o que pide ayuda acá o allá, que hace las cosas fáciles y disfrutables, porque si tuviera que estar ahí en jaque, que no tengo esto, que no tengo el otro, no lo disfrutaría. Hemos logrado siempre tener gente que nos ha apoyado mucho, entonces uno está deseando que llegue esa semana. Este año también que invitamos a un grupo de Chamamé de Entre Ríos y ahora tenemos la invitación para ir a Entre Ríos en octubre y en febrero, vamos a ver, porque todo no se puede.

WV- ¿Con el grupo de adultos o con los chiquitos?

TM- Con todos.

WV- Tienen también el grupo de adolescentes.

TM- El grupo de adolescentes lo está trabajando bien Gustavo, pero lo que pasa es que el adolescente es impredecible y lo que pasó con mi nieto le está pasando.... Tenía un chico que bailaba precioso y ahora se le fue y viste que los varones es muy difícil a esa edad, es muy difícil que permanezcan. Ahora tiene seis niñas y tres varones y bueno está cambiado todo, está cambiando el cuadro y todo. A veces parece que no pero una sola persona te desbarata un montón de cosas. Pero los chiquitos también andan bien, este año creo que van a presentar un cuadro solo le Malambo los chiquitos, completo con bombo, con boleadoras. Pero claro uno siempre trabaja con el hecho ese de que está esperando que venga El Prado.

WV- Tenés mucho tiempo haciendo esto y viendo con una perspectiva larga ¿Va a seguir habiendo danza folklórica o esto se termina en algún momento?

TM- No, yo creo que no, que no se termina. Hay muchos jóvenes en esto, hay mucha gente joven en esto, joven te digo después de los 15, porque el adolescente, como te decía recién es cambiante. Pero yo creo que el que pasó los 15, 16 y se quedó es porque realmente le gusta, entonces yo creo que sí, que va a permanecer. Tiene que permanecer, sino es una identidad que se pierde, no puede haber un lugar que no tenga su folklore y hay que trabajar, bueno vos lo sabés muy bien, ustedes tienen mucho para luchar, pero yo ya estoy tirando la toalla como quién dice.

WV- Pero seguís con proyectos nuevos.

TM- A sí, sí, yo mientras pueda lo voy a hacer, pero le queda a los más jóvenes hacer todo, seguir el ejemplo que es lo que uno quiere, que sigan el ejemplo. Uno espera más de los que

los jóvenes a lo mejor te pueden dar ¿no? Pero hay muchos grupos de gente joven, no te digo adolescentes, de gente joven que puede seguir.

WV- ¿Cuál es la danza que más te gusta?

TM- ¿De acá de Uruguay?

WV- En general de cualquier lado, la que más te ha gustado.

TM- A mí de Uruguay me encanta El Cielito, El Cielito del Palomo, es una danza que me puede, siento los acordes y me encanta. Inclusive ahora es una pregunta que te iba a hacer porque siempre tiene que aprender, uno siempre aprende. Para la peña aniversario nosotros queremos presentar un cuadro aunque sea con tres danzas de salón. ¿El Cielito se bailó en el salón alguna vez acá?

WV- Si se bailó en el salón, la coreografía es casi la misma, pero hay que conseguir la música, Mario Martinez tocaba una música muy linda.

TM- Ya te digo, El Cielito me gusta mucho y de la Argentina..... bueno de la Argentina... el folklore acá es Rioplatense

WV- Pero la Argentina es muy grande.

TM- Me gusta mucho el Chamamé, el Chamamé es una cosa que siempre le digo a Gustavo y Gustavo se ríe de mí que alguna vez debo haber nacido en Entre Ríos o en Corrientes porque me encanta el Chamamé, nunca lo aprendía bailar bien, pero me encanta, me encanta verlo bailar y de acá El Cielito del Palomo es lo que más me gusta.

WV- ¿Cuál te parece que es el espectáculo más lindo que le ha quedado a El Hornero en estos 40 años de existencia?

TM- A mí me parece que el espectáculo más lindo que hicimos que lo tuvimos por tres años y ese mérito se lo tengo que dar a Mario a Marito [Silveira], es La Leyenda de la Telesita. Ese fue un espectáculo que hicimos por muchos lados, no solamente en Durazno, lo hicimos en Maldonado, en Rocha, Gustavo lo llevó al Paraguay cuando fue. Es el que más satisfacciones nos ha dado, después lo guardamos porque ya tres años.... Ahora Gustavo tiene ganas de hacerlo con los chiquilines, pero lo que pasa es que le falta gente, es un espectáculo que llevaba mucha gente. Ese fue el que más me gustó a mí, ahora me gusta mucho lo hace Gustavo con los adolescentes, porque les está marcando mucho la música de acá. Por más hablábamos recién que es Rioplatense, pero hay cosas que son uruguayas, está trabajando con la música de Numa Morás y es lindo eso.

WV- ¿Hay algo que quieras agregar o contar que se nos haya quedado?

TM- Creo que no, no sé porque tantos años y gente uno se olvida de cosas. A veces la satisfacción que me queda es a veces voy por la calle, no seguido, pero a veces voy por la calle y me saludan y digo "Ay yo no sé quién sos, ¿será alguien que yo le enseñe a bailar?" hace poco iba para Colón a visitar una amiga y al cruzar la plaza me dicen "Teresita ¿no se acuerda de mí?" digo "No, pero te conozco" dice "Si, yo bailaba cuando usted vino acá al Complejo América" en el Complejo América también tuvimos cede, estuvimos dando clases. Claro la chiquilina tenía 13 años en aquel tiempo, se casó y tiene 5 hijos y está así..... qué me voy a acordar. Ahora para la peña aniversario tengo uno de los primeros, de los hermanos Calisto que está ahora en Salto en Concepción del Uruguay dice que va a venir para la peña aniversario. Los que están en Francia siempre me escriben, los hermanos Mena.